

Querida Shi-Mae,

por Reme de los Reyes (Molina de Segura, Murcia).

[Obra ganadora del concurso de relatos “Fenris el elfo”,
organizado por la web LauraGallego.com
en el año 2004]

Querida Shi-Mae:

Hace dos años que crucé las fronteras, perseguido como un animal por los soldados de la guardia. Me gustaría que vinieran ahora e intentaran perseguirme. Me gustaría que se atrevieran a tocarme bajo mi forma de lobo. Las mismas lanzas que me laceraron aquel día se habrían convertido en astillas en mis fauces, y habría saboreado la carne de los soldados.

Todas aquellas heridas cicatrizaron y desaparecieron, menos *esa*, tú sabes por qué. Y también quiero que sepas que, al tiempo que mi cuerpo sangraba, mi corazón se endurecía.

Han pasado dos años desde la última vez que hablamos, pero hace mucho que no soy el mismo. Y nunca más lo seré. Los sentimientos me traicionaron, y no permitiré que eso vuelva a ocurrir. Nunca más.

Ahora estoy en la cabaña de un campesino al que he asesinado, descansando. El fuego que arde en un rincón de la estancia reconforta mi cuerpo en esta noche invernal, pero no mi alma. Por dentro estoy helado, y siempre lo estaré. Gracias a ti, *mi amor*. Me robaste el corazón, y solo me diste a cambio hielo. El hielo de tu mirada, de tu gesto al pronunciar la que sería mi sentencia. El hielo de tu amor traicionero.

Si de verdad me hubieras amado, me habrías comprendido, igual que yo te comprendí en su momento. Me temiste esa noche, me sigues temiendo. Probablemente pasen muchos años hasta que dejes de temerme. Pero yo no tengo la culpa. Estoy enfermo, nací enfermo. ¿Por qué no quisiste comprenderme cuando te lo expliqué? Aun así, no te culpo. Yo también temí mi lado salvaje. Ahora lo amo.

¿Conoces la satisfacción de atrapar al débil, de tenerlo a tu merced? Seguro que sí, la sentiste hace dos años, en el tribunal, cuando diste testimonio de que había intentado matarte. Te aseguro de que por aquel tiempo, antes me hubiera despedazado a mí mismo que tocarte uno de esos brillantes cabellos que posees.

Hoy lo dudo.

Mi parte racional, aunque reprimida, sigue existiendo. Esa parte es la que comprende tu temor. Mi parte salvaje, la que ahora reina en mi ser, me incita al deseo de matar. De matar a los que me quitaron la vida.

Y eso te incluye a ti, *mi amor*.

Si yo intenté matarte, tú me has arrancado la existencia de cuajo.

Porque ya no estoy vivo, Shi-Mae. El joven elfo que conociste ha muerto.

Fenris el lobo sanguinario ha tomado su lugar.

Tal vez nos volvamos a ver algún día. Quién sabe. Y quién sabe cómo reaccionaré.

He conocido algunos hombres-lobo, y me han contado que la bestia llega a debilitarse, y la razón gana el combate.

Hoy por hoy, no deseo que eso suceda.

Si no tuve mi lugar entre los elfos, ahora lo tengo entre las bestias, los monstruos. He encontrado mi lugar en el mundo, y no es junto a ti y tu despreciable pueblo. Los elfos os consideráis perfectos, sí. Pero para mantener esa perfección sois capaces de matar a un hermano solo porque sea diferente, con tal de que no manche la perfección de la familia.

Si esa es la perfección, me quedo con los *monstruos*.

Aunque, dime tú, ¿quiénes son los verdaderos monstruos?